

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Nada más sabemos que lo dicho ayer respecto á los encuentros de las tropas prusianas con las avanzadas austriacas y federales. Los primeros triunfos son siempre importantes por lo mucho que contribuyen á animar el entusiasmo de los vencedores y á disponer su espíritu para las grandes batallas; pero considerados en sí mismos por lo que aisladamente significan, no pueden considerarse de gran importancia los hechos militares de que hasta ahora nos ha hablado el telégrafo. Para que podamos esperar combates de gran trascendencia, es preciso que pase el tiempo suficiente para que los grandes ejércitos de Austria y Prusia se pongan al alcance. Las tropas de Sajonia y Hannover, que son los territorios invadidos, no podían oponer resistencia á 150 ó 200,000 prusianos, y los ejércitos federales necesitan también algún tiempo para su completa organización. No se olvide, por otra parte, que la guerra de 1859, declarada en 26 de Abril, no dió lugar á los combates de Montebello y Magenta, hasta últimos de Mayo y principios de Junio.

Créese generalmente que Prusia tiende á generalizar la guerra en el centro de Alemania para destruir aisladamente á cada uno de los reducidos ejércitos de los aliados de Austria, y facilitar que obren en su auxilio los demócratas y unitarios; pero al mismo tiempo el general Benedek, general en jefe del ejército austriaco en Bohemia, tiene el pensamiento de confiar á las fuerzas federales la defensa de los pequeños Estados y marchar él con trescientos mil hombres directamente sobre Berlín, dando una batalla á los prusianos en las inmensas llanuras que forman las fronteras de Prusia y Sajonia, en las que podría desplegar todo su poder la caballería húngara, considerada la primera del mundo.

Los Estados alemanes que están en favor de Austria pueden poner en línea, según cálculos aproximados, unos trescientos mil soldados.

Según datos que publica un diario extranjero, en el norte de Alemania hay un ejército por el Príncipe Federico Carlos de Prusia, fuerte de 150,000 hombres y que es el que ha entrado en Dresde, retirándose el ejército sajón para unirse, como lo ha hecho, con el austriaco. Este, al mando de Benedek, ha hecho ya avanzar su primera división al mando de Clam-Gallas, para apoyar á los sajones entrando por las fronteras que separan á la Bohemia de la Silesia y de la Sajonia. El ejército prusiano de la Silesia, al

mando del Príncipe heredero, tiene su centro en Breslau.

El Archiduque Alberto de Austria, con doscientos mil hombres, defiende á Venecia, á Pádua y á Treviso, apoyándose en las cuatro grandes plazas del Cuadrilátero. El ejército italiano, que ha estado escalonado alrededor de Bolonia, va, en parte, á marchar sobre Ancona para embarcarse al mando de Cialdini con dirección al Véneto, mientras que sus mayores fuerzas, atravesando el Mincio, se dirigen sobre Verona. Garibaldi obrará separadamente.

Como generalmente ha acontecido, empiezan ya á sentirse las consecuencias de la aglomeración de grandes ejércitos en la estación de los calores. El cólera se ha desarrollado con bastante fuerza en el ejército prusiano, en el cual se calcula que las bajas por aquella causa son de uno por ciento. Se teme que la epidemia invada á Berlín.

También se asegura que ha empezado á presentarse en las tropas austriacas.

Los periódicos extranjeros reproducen los rumores que circulan con tanta insistencia respecto á la actitud que ha tomado Rusia en las actuales circunstancias. Por todas partes se asegura que el Príncipe Gortschakoff ha expedido una circular á los representantes del Gobierno de San Petersburgo en el extranjero noticiándoles que aquel saldría de su reserva y no ocultaría sus simpatías hacia Austria al primer acto de Francia contrario á la más estricta neutralidad. Alguno de dichos periódicos, coincidiendo con nosotros en el juicio que hemos emitido, encuentran en las noticias de Rusia una explicación del artículo del *Constitucional* interpretando la carta del Emperador á su ministro. Lo cierto es que Rusia ha aproximado ya un ejército de cien mil hombres á las fronteras de la Silesia prusiana.

Como verán nuestros lectores, los padres de la patria del reino italiano no desaprovechan el tiempo. Habiase anunciado que la aprobación del proyecto de ley para la supresión de las órdenes religiosas coincidiría con la declaración de guerra á Austria, y en efecto, á los dos días, yecto, ó lo que es lo mismo, en favor de las vacías arcas del Tesoro de Florencia, porque claro está que tras de la supresión de los conventos viene la aneccion de todos sus bienes, que es lo que queremos demostrar.

Los italianismos, sin embargo, debían haber aprendido de otras naciones cuán exiguo es el fruto que reportan los Gobiernos de los bienes arrebatados á la Iglesia. El despojo es casi siempre el camino de la bancarota.

Las palabras del manifiesto del Rey de Prusia, que nos comunica el telégrafo, convienen con el lenguaje de los periódicos de Florencia. Guerra de exterminio contra Austria es la que parece que quieren los italianismos; «lucha hasta el último trance» quiere el mal aconsejado Rey Guillermo. Insistimos en lo dicho ayer: si el reino de Italia y el de Prusia no cuentan más que con sus propias fuerzas, el triunfo de Austria nos parece más que probable.

La nueva derrota que ha sufrido el Gabinete Russell-Gladstone en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, ha producido una crisis política.

Créese que esta se resolverá sustituyendo al ministerio actual otro compuesto de hombres importantes del partido tory, que probablemente influiría de una manera notable en la solución de la guerra, inclinándose á la parte de Austria.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LONDRES, 19.—Lord Russell ha declarado á la Cámara de los lores, y lord Gladstone á la de los diputados, que el Gabinete había tomado en seria consideración el voto de la enmienda de Dun Kellin, verificado ayer, y que por este motivo había juzgado necesario participar á la Reina el resultado de sus deliberaciones, y que en consecuencia proponía aplazar la discusión hasta el lunes, lo que fué concedido.

FLORENCIA, 19.—La Cámara de los diputados ha adoptado por 179 votos contra 45 el proyecto de supresión de las corporaciones religiosas.

El Senado ha adoptado las medidas financieras por 86 votos contra 14.

Mañana el nuevo ministerio debe hacer una comunicación importante á las Cámaras.

Los periódicos de aquí dicen ser indispensable que la Monarquía austriaca desaparezca, que sea expulsada de Alemania y de Italia, ó que Prusia é Italia, con los principios de nacionalidades que representan, sean completamente aniquiladas. Victor Manuel y Guillermo han de ejecutar hasta el fin este doble programa.

FLORENCIA, 19.—De un momento á otro se esperan noticias de la llegada del Rey al cuartel general del ejército, desde donde se cree dirigirá un manifiesto al país y á las tropas.

Antes de partir el Rey ha presidido un Consejo de ministros del nuevo Gabinete, que ha quedado constituido bajo la presidencia de Ricasoli.

PARIS, 19.—Prusia é Italia han declarado hoy oficialmente la guerra á Austria.

Ha tenido lugar un ligero encuentro entre las tropas prusianas que habían invadido la Sajonia y las austriacas que guarnecían á Rumbourg, ciudad fronteriza de la Bohemia.

FLORENCIA, 19.—La Cámara de los diputados ha adoptado por 178 votos contra 45 el proyecto de supresión de las corporaciones religiosas. El Senado ha aprobado las medidas financieras por 86 votos contra 14. Mañana el nuevo ministerio debe hacer una declaración importante á las Cámaras. Los periódicos de aquí dicen ser indispensable que la Monarquía austriaca desaparezca, que sea expulsada de Alemania, ó que Prusia é Italia, con los principios de nacionalidades que representan, sean completamente aniquiladas.

LONDRES, 20.—Corre el rumor que el ministerio se retira. El *Daily-News* y el *Daily-Telegraph* aconsejan se disuelva el Parlamento.

BERLIN, 19.—En el manifiesto publicado por el *Monitor prusiano*, ha dicho el Rey: «Debemos combatir para nuestra existencia, y empuñar una lucha hasta el último trance con los que quieren oprimir la Prusia de Federico el Grande.»

BERLIN, 19.—El infante Segismundo, hijo primogénito del Príncipe Real de Prusia, ha fallecido hoy.

Se ha restablecido la circulación del camino de hierro de Hannover á Minden, que habían interrumpido los prusianos para cortar el paso á los hannoverianos.

HEIDELBERG, 19.—Se espera una gran batalla en las inmediaciones de Francfort.

ALTONA, 19.—Ha entrado en este puerto un buque aduanero hannoveriano capturado por los prusianos.

PARIS, 20.—Los fondos se han cotizado hoy con una pequeña baja. El 5 frances ha bajado 10 céntimos, y cerrado á 62.70; el 4 1/2 descendió 5 céntimos, cerrando á 92.20.

El 3 por 100 diferido español se ha cotizado á 29. LONDRES, 20.—Los consolidados ingleses quedaban de 86 1/4 á 5/8.

Un diario de Barcelona publica la siguiente reseña de los medios de que disponen respectivamente Austria y Prusia para hacerse la guerra en el Adriático:

«La escuadra italiana tratará cuando menos de operar una diversion á retaguardia del Cuadrilátero emprendiendo demostraciones más ó menos intencionadas contra Venecia, Trieste y la costa de la Dalmacia.»

La escuadra austriaca no puede combatir con la italiana porque no se lo permiten ni el número ni la calidad de sus buques. Abogada en el puerto militar de Pola, la marina de guerra del Austria tendrá que limitarse á acechar la parte superior del golfo para ver si puede sorprender algún buque enemigo aislado.

La Italia cuenta en el día con las fuerzas navales siguientes:

Tres fragatas acorazadas denominadas *Rey de Italia*, *Rey de Portugal*, *Roma*. Se hallan además en construcción otras tres: siete fragatas de segundo orden, de hierro, y un arriete: *Ancona*, *Reina María Pia*, *San Marino*, *Castelfidardo*, *Príncipe de Carignano*, *Messina* y *Conde Verde*; dos corbetas de primera clase de hierro, *Palestro* y *Varese*; dos baterías flotantes; cuatro cañoneras de segunda clase en construcción. Pueden calcularse en total 24 buques de 450 cañones y 9,000 hombres.

Y ocho fragatas sin coraza de primera clase; una fragata de segunda; tres corbetas de primera; tres de segunda y cinco cañoneras. Es decir, otros veinte buques, con 550 cañones y 8,000 hombres. Convencida pues de su inferioridad marítima, el Austria se ha preparado con tiempo para resistir los ataques que pueden dirigirse por mar. Venecia, que podría ser tal vez el principal objetivo de los italianos, por la importancia que les daría su posesión, ha sido el objeto preferente de las autoridades austriacas en el sistema de defensa.

La Italia no debe esperar una insurrección de los habitantes contra la guarnición de Venecia, porque la juventud capaz de tomar las armas, ha sido ya destruida. Los pasos de las montañas, que son tan profundos, están cerrados por buques echados á pique en los canales que conducen á la ciudad, y completan estos obstáculos, difíciles de superar, multitud de torpedos colocados en sitios que los buques italianos no podrían evitar por ser muy limitado el espacio en que tendrían que moverse en sus maniobras de aproximación.

Venecia está rodeada de multitud de fuertes. Por la parte de tierra firme está el de Malghera, que domina un gran puente de 3,000 metros y de 222 arcos que pone á la ciudad en comunicación con el Continente. Al Nordeste, en el litoral, se encuentra el fuerte de Treporti, situado á la entrada del puerto del mismo nombre, y al Este el fuerte de San Erasmo, que defiende la entrada de otro puerto, y los de San Nicolás y San Andrés en la boca del Lido; un poco más arriba de San Nicolás se levantan sobre el nivel del agua el fuerte de Quattro Fontane y la batería de Terrepese.

La entrada del puerto de Malamocco está defendida al Norte y al Sur por el fuerte de los Albaroni y por el baluarte de San Pedro. El puerto de Chioggia lo protegen los fuertes de Caroman y San

Félix. Al Sudoeste de Malghers, en la punta meridional de la laguna que se llama la *Conca della Brenta*, están situados el fuerte Brondolo y el fortín de San Miguel. Brondolo une Venecia á tierra firme, cubriendo el puente y las inmediaciones de Chioggia; domina y asegura la navegación interior y pone la ciudad en comunicación con la Italia central.

Para la defensa de la navegación interior de los canales de la Laguna, Venecia tiene al Norte, cerca de la isla de Burano, el pequeño fuerte de Mazzorbe y las baterías Tessera, Carbonera, San Giacomo, Buel del Lovo, Monte Oro, y debajo, áno muy larga distancia, las baterías del Campalto y Mirano; al Oeste se encuentran las islas fortificadas de San Jorge en Alga, San Angelo della Polvere, las baterías Gisolo y Caroman. Detrás de los puertos de Treporti y Lido hay tres pequeñas islas fortificadas, que son Vignole, Certosa y Santa Elena. A lo largo del canal de Mestre, llamado el canal militar, se alzan las islas fortificadas de San Segundo y San Julian, que harían muy peligrosa la navegación para cualquier buque enemigo. Además de todas estas fortificaciones que existen en las lagunas desde mucho tiempo, los austriacos han construido en las puntas de las islas interiores y en el litoral baterías rasantes que aumentan el antiguo sistema defensivo de Venecia. Casi sería escusado decir que todas estas fortificaciones están armadas con piezas de grueso calibre, la mayor parte de ellas rayadas, pues desde 1860 acá el Austria ha reformado su artillería.

Después de la enumeración que acabamos de hacer de la multitud de fortalezas y baterías que defienden las inmediaciones de Venecia, hasta conocer la posición de esta ciudad para comprender que si un ejército de desembarco se hubiese apoderado de ella, aun después de vencer este cúmulo de dificultades, habría conseguido muy poco, y que la posesión de la capital del Véneto no influiría decisivamente en la suerte del resto de la provincia, puesto que destruyendo el inmenso puente que liga la ciudad al continente, ese ejército se quedaría aislado sin poder emprender ninguna operación sucesiva contra la retaguardia de las fuerzas austriacas que hiciesen frente á los italianos en las fortalezas y plazas del Cuadrilátero.

En los demás puntos del litoral, en ambas orillas del Adriático, se han tomado iguales disposiciones defensivas. En el espacio que media entre la desembocadura del Pó y Venecia, la costa es tan pantanosa que defienden su puerto, se había dado orden para sumergir en la entrada tres buques viejos que habían salido ya con este objeto de Pola. En cuanto á este puerto militar, sus formidables fortificaciones y la escuadra austriaca refugiada en su interior lo ponen á cubierto de todo ataque.

Queda, pues, á la escuadra italiana el recurso de intentar un desembarco en la costa de la Dalmacia; pero esta costa es tan irregular y peligrosa, que haría muy difícil esta empresa. El Austria tiene un cuerpo de ejército en esta provincia del litoral para oponerse á que una división italiana, apoyada por la escuadra, tratase de establecerse en ella.

Esta operación, sobre ser arriesgada, no tendría en sí gran importancia militar, pues ni esta división podría prometerse penetrar en el corazón del imperio, ni como diversion sería eficaz por la distancia que separa la Dalmacia del Véneto. Los desembarcos son siempre difíciles al frente del enemigo; pero los reembarques son más difíciles, son generalmente desastrosos. Las consecuencias serían

— 434 —

echada sobre el hombre izquierdo, y sujeta al cuello con una cadenilla de oro; llevaba morrion de fieltro colorado, con visera y cordones trenzados pendientes del mismo, que le caían sobre la oreja; la casaca del uniforme tenía el pecho cruzado de cordones con borlas, los pantalones, de grana encendida, estaban adornados con arabescos sobrepuestos que formaban delicados dibujos; pendiale á lo largo del sable el guarda-pliegos adornado con bordados é insignias, suspendido de tres delgadas correas de marroquí encarnado con hebillas de oro. El aire noble del ginete, y el ver que se dirigía hacia el coche, llamó vivamente la atención de Elisa y de los demás que la acompañaban.

Al acercarse vieron que se sonreía: luego que llegó, estrechó fuertemente la mano de Lando y le dió dos golpecitos. Entonces Lando exclamó: —¡Ah, Olga!

—Y el gentil caballero edecán, inclinándose para saludar á Elisa, á Bartolo y á Mimo, dijo: —Lando, ¿cómo estás aquí? ¿Es tu esposa esta señorita? ¿Te juro que tuviste buen gusto, pues es hermosísima!

—No, contestó Lando; es mi prima: este caballero es su padre y mi tío; y este es Mimo, mi hermano. Todos saben que te soy deudor de la vida; y mil veces hemos celebrado tus buenos servicios, y el amor y cortesía con que me tratas: te tu memoria no se ha apartado jamás de mi

— 435 —

alma; tú me volviste á los amantes brazos de mi madre, á mi familia y á mis amigos.

—Lando, no puedo permanecer aquí más tiempo: ya lo ves; ¿en dónde vives?

—En San Marcos.

—Muy bien, hasta mañana.

Estrechó Olga la mano á Elisa, que había quedado atónita; y á todo escape fué en un instante á reunirse á su general. Nuestros romanos la siguieron con la vista casi sin pestañear; tal y tan repentino fué su pasmo. Al día siguiente, que salieron á ver á Brera, conforme lo habían proyectado, compareció Olga embozada en una gran capa blanca con tiras encarnadas, y debajo la casaca azul con los cordones de oro á lo largo del pecho, y su gran sable en el costado. Hallólos que acababan de sentarse á la mesa, y fué grande el regocijo de todos. Viendo Elisa que Olga se inclinaba para besarla, y en su traje no pareciéndole que fuese mujer, se puso toda colorada y bajó los ojos; lo que dió mucho que reír á Bartolo y á los primos; y Mimo le dió chancaceándose:

—Vaya, Elisa, ¿no tienes miedo de dejarte besar por oficiales con sable?

—Sí, replicó Elisa; el sable me causa miedo; pero Olga no, pues nos salvó á Lando; y si con el sable hiere al enemigo, con la bondad y nobleza de su corazón reanima á los heridos y les cicatriza sus heridas. Mientras esto decía, Olga se

mismo modo de pensar, de una misma creencia, de igual voluntad y de un mismo obrar: y no niños mudables á todo viento.

Véase ahora á la república romana pavoneándose con su libertad, metiendo en la cárcel, oprimiendo, empobreciendo á los particulares, robando el tesoro público y haciendo guerra á la Iglesia. Ya vereis cuál será el desenlace de esta farsa. Pero, señores míos, dejemos estas cosas repugnantes. ¿Qué haces, Lando? ¿me cumpliste la promesa en Loreto?

—¡Si la cumplí! si por cierto: y sabe que rogué por ti á Nuestra Señora, é hice celebrar en su altar diez Misas por tu felicidad y por el bien de Fanni, del padre y de toda tu digna familia. Ni aun así creí haber pagado tu afecto y tus servicios, sino que mandé hacer un corazón de oro, dentro del cual metí un pedacito de pergamino, y en él escribí tu nombre y el mío con la señal de la salvación que tú me diste.

Olga, sumamente conmovida, dijo á Lando: —Vosotros los italianos sois generosos hasta en la piedad: te doy infinitas gracias.—Y añadió: —¿Has visto al Papa después de tu regreso? Cuando pienso que esos pícaros se prometen ser libres, obligando al Papa á espatriarse, digo entre mí con alegría: —Ellos afilan las espadas de toda la cristiandad en la piedra de San Pedro, y los segarán como al heno de los prados.

— 434 —

CAPÍTULO XVIII.

LA REVISTA.

Milan presentaba todavía el aspecto de una ciudad vencida y humillada, muy diverso de su natural fisonomía alegre y festiva; como una darsa que se levanta convaleciente de una grave enfermedad, en cuyo rostro se pinta la indisposición de los revueltos humores, y la vida abatida por el ardor de la calentura que la condujo á las puertas de la muerte. No obstante, aun en medio de su languidez y abatimiento, presentaba el semblante de una gran señora que conserva su hermosura y nobleza hasta en medio de la palidez y del desaliento. Así, ni Bartolo, ni Elisa, ni sus primos se cansaban de admirarla y ensalzalla por una de las más bellas y magníficas ciudades de Italia.

Cada día presentábaseles objetos nuevos y estupendos, empezando por el Duomo y acabando en el arco del Simplicio; y mientras se dirigían

funestas para la Italia si sufriese un revés dentro del cuadrilátero, teniendo que repasar el Mincio ó el Pó en retirada, así como se vería comprometida cualquiera division que desembarcase en algun punto del litoral y fuese luego rechazada.

La posición de la Italia en esta guerra es más difícil que la de la Prusia; la topografía del terreno es mucho más desventajosa para la primera que para la última. Entre la Prusia y el Austria decidirán las batallas el valor y la estrategia, porque los ejércitos se batirán á campo raso y en terreno igual para todos; pero los italianos se verán obligados á buscar al enemigo en su propia casa, á batirse en terreno obligado, en el cual la ciencia militar ha amontonado obstáculos sobre obstáculos contra una invasión prevista desde largo tiempo.

La Italia del 16 de Junio dice lo siguiente:

«Para dentro de 15 días debe esperarse que se den dos grandes batallas, una en el Norte y otra en el Mediodía de la Europa.

Un aficionado á la estadística ha calculado que á estas dos batallas combinadas concurrirá un número de combatientes que no se ha visto reunido desde hace mucho tiempo.

La misma batalla de Leipsick, que se ha llamado la batalla de las naciones, no ofreció, ni mucho menos, un espectáculo tan grandioso.

Es necesario remontarse hasta la época de Tamerlán, para hallar tan considerable número de hombres dispuestos á entrar en batalla regular.

Escriben de Roma que el Padre Santo acaba de tomar una severa providencia contra el cardenal d'Andrea que, no contento con desobedecerle, le trataba con poco miramiento en sus cartas. Después de varias invitaciones y amonestaciones hechas á dicho cardenal para que regresase á su diócesis unidas de Sabina y Subiaco, donde estaba ausente por voluntad propia dos años há, va á ser suspendido de su cargo episcopal, y se nombrarán dos Obispos para administrar dichas diócesis.

El diario de Roma niega la noticia dada por los periódicos italianos, que decían haber sido preso en Florencia un prelado romano porque llevaba ciertas correspondencias que comprometían á la corte de Roma, y manifestaban que ella está organizando la reacción contra el reino de Italia. El periódico oficial declara que la corte de Roma nada hace clandestino, que la repugnan las intrigas secretas indignas de su carácter, y que habla y obra siempre con franqueza, mientras que podría probar con la publicación de documentos auténticos, que el gobierno italiano se ha ocupado en promover conjuraciones contra la Santa Sede.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 21 DE JUNIO DE 1866.

LA CARTA DE NAPOLEON.

Días pasados insertamos este documento, dirigido por el Emperador de los franceses al señor Drouyn de Lhuys, ministro de Negocios extranjeros, y leida en el Cuerpo legislativo con aplauso de los diputados imperialistas y sin géo absoluto. Mucho nos hubiéramos holgado de haber oído en esta coyuntura al famoso Thiers, cuyo último discurso dió tanto que pensar al augusto autor de la carta; pero desgraciadamente el poderoso patrono de la libertad, del progreso y de la civilización fuera de Francia, no quiere para sí el don mismo de que quiere hacer merced á los demás. Afortunadamente la libertad, que sella los labios del antiguo orador orleanista, no tiene poder sobre nuestra humilde pluma, con la cual vamos á apuntar algunas entre las muchas reflexiones á que convida la dichosa carta de Luis Napoleon.

Recordemos lo primero sus principales conceptos.

A tres causas atribuye Napoleon la guerra que ha surgido: 1.ª la situación geográfica de Prusia mal definida; 2.ª el voto de la Alemania, que pide una reconstitución política más conforme á sus necesidades generales; 3.ª la necesidad para la Italia de asegurar su independencia nacional. Consideremos brevemente estas tres im-

periales ideas antes de recordar las que asimismo deben notarse en la carta imperial.

1.ª La situación geográfica de Prusia mal definida; ¿es esta por ventura causa de la guerra? No por cierto; porque es evidente que la cuestión suscitada por Prusia no versa sobre los respectivos límites de sus dominios: estos límites están perfectamente definidos, y á ninguna de dichas Potencias ha ocurrido siquiera que la guerra presente haya sido emprendida para marcar los términos que las circunscriben, sobre los cuales repetimos que no ha surgido la más leve diferencia. ¡Ha querido, por ventura, decir Napoleon que los límites actuales de Prusia, trazados por la geografía política sancionada en los tratados, son harto estrechos ó no guardan conformidad con la posición material de las provincias alemanas? Así lo creemos; pero séanos lícito volver á preguntar: ¿De cuándo acá puede juzgarse por causa de una guerra la conveniencia material de un Estado cualquiera de ensanchar sus límites ó de trazarlos de nuevo, redondeándolos ó dándoles alguna figura menos irregular y más conforme con las exigencias geográficas, aun á costa de los tratados y de todo principio de justicia? A la verdad, reconocer como causa de guerra á la geografía, es un pensamiento napoleónico, digno de figurar entre las máximas más feroces del derecho nuevo.

Contra semejante juicio clama, no diremos tan sólo la justicia, pero además la verdad histórica. Sabido es que Prusia pretende incorporar á sus dominios los ducados conquistados á Dinamarca, al paso que Austria, exenta de toda mira de engrandecimiento territorial, lejos de consentir en las pretensiones de su rival, propende á erigirlos en Estados independientes, para lo cual convocó últimamente en el Holstein á diputados del país, á fin de que resolviesen en lo tocante á su ulterior destino. Y es cosa extraña que habiéndose constituido Bonaparte en campeón del libre sufragio de los pueblos, ahora se olvide de su papel con relación á los ducados del Elba, apartando la vista de los hechos que han originado la guerra, para ponerlos en los límites de Prusia que supone mal definidos. Lo que está verdaderamente mal definida es la política napoleónica, cuyos principios no tienen más firmeza que las olas del mar agitadas de contrarios vientos.

2.ª El voto de la Alemania que pide una reconstitución política más conforme á sus necesidades generales.—Otro hecho notoriamente falso. Léjos de haberse movido la guerra por el voto de los Estados alemanes, ha sucedido todo lo contrario; que estos Estados se han declarado en su mayoría contra Prusia por haberla provocado. En este punto la discordancia es tan visible, que salta á los ojos de todos: solo Napoleon no la ha percibido. Pasemos, pues, á la tercera causa.

3.ª La necesidad para la Italia de asegurar su independencia nacional. ¿Se refiere al reino de Italia, tal como ha sido reconocido por el mismo Napoleon, ó sea con exclusión del Véneto, y en este caso, ¿quién es el que atenta contra su independencia? ¿Dónde está ni aun la más leve insinuación de Austria contra ese reino, así constituido? ¿Dónde por consiguiente la necesidad de asegurar su independencia, no atacada ni siquiera amenazada por nadie? ó se refiere á la Italia, geográficamente considerada; y en este segundo caso, ¿qué necesidad puede haber de asegurar Italia una independencia de que carece, atento que la parte de Venecia pertenece á Austria? Como ven nuestros lectores, la palabra Italia en boca de Napoleon es un término equivoco, de cuyo uso se origina fácilmente un sofisma harto grosero. No confundamos, pues, la Italia amasada hasta aquí por los Victor Manuel y Garibaldi con tantas lágrimas y sangre, la Italia ¡ay! que nadie ha amenazado, que muchos han reconocido, con la Italia que se extiende desde los Alpes hasta el Adriático, la cual como

carece de ser de nación, pues en parte pertenece á Austria, así no tiene que pretender su independencia. Antes de proclamarse independiente es existir, y la Italia una no existe verdaderamente ni plegue á Dios que exista jamás. Así es fácil deshacer el sofisma. Pero invocar la independencia de Italia es darla ya por formada, dando por resuelto lo que está en cuestión y cometiendo otro sofisma no menos grosero, que en buena lógica se llama *petición de principio*.

Pero no es exacto que esté en cuestión la unidad é independencia de Italia, por más que lo afirme Napoleon III en la susodicha carta á su ministro. Hablando en ella de los oficios de las Potencias neutrales, asegura que en su alta imparcialidad habían resuelto «restringir la discusión de la conferencia proyectada á las cuestiones pendientes». Es decir que Napoleon reputa por cuestión pendiente la loca arrogancia con que los italianismos pretenden usurpar á Venecia, sacándola del legítimo dominio de su Soberano por medio de la guerra, ya que no les ha sido posible obtenerla de otra suerte. Pues ahora, si por cuestión se entiende toda disputa, cualquiera que ella sea, aun la más irracional, cuestión hay pendiente entre Italia y Austria, no diferente de las que median á menudo entre los ladrones y los propietarios; pero si por cuestión debe entenderse toda controversia entre partes que alegan respectivamente derechos atendibles, ¿dónde está aquí la cuestión? ¿qué derecho tiene Victor Manuel á usurpar los dominios de Austria? ¿qué razón puede moverle á declarar la guerra? ¿es justo que se reputa cuestión digna de una conferencia diplomática la lucha entre el ladrón y su víctima?

Prosigue Napoleon diciendo: «En la guerra que está á punto de estallar no tenemos más que dos intereses: la conservación del equilibrio europeo y el mantenimiento de la obra que hemos contribuido á edificar en Italia». No es envidiable ciertamente el auxilio prestado por Bonaparte, con el desinterés de que dan testimonio Niza y Saboya; al Rey del Piemonte para guerrear en nombre de culpables quimeras contra un imperio católico; sobre esto nada tenemos que añadir; más cuanto al equilibrio europeo, como es posible que este se rompa á los ojos de Napoleon, que no ha declarado oficialmente cuáles son sus condiciones, conviene saber cuáles son sus intentos llegado este caso. Hélos aquí:

«En efecto, no podríamos pensar en la extensión de nuestras fronteras sino en el caso de que el mapa de Europa llegase á modificarse en provecho exclusivo de una gran Potencia, y cuando las provincias fronterizas á la Francia pidiesen por medio de una votación libremente expresada su anexión á Francia».

Cualquiera hubiera pensado, consultando los principios de la justicia eterna, y midiendo por el equilibrio europeo, el Emperador francés declararía su propósito de restablecerlo devolviendo á los despojados sus legítimos dominios y menguando por consiguiente la grandeza preponderante del conquistador, si este fuese injusto, ó mejor impidiendo que ninguno se engrandeciese á costa del derecho, único principio del verdadero equilibrio entre los pueblos. Pero no se olviden los progresos que hemos hecho en el orden de la justicia: aumentas tú por este ó aquel modo justo ó injusto tu poder; pues yo repararé el desequilibrio cayendo como buitre rapaz sobre las provincias fronterizas. Pero, no habed por esto temor á mi espíritu invasor; pues no las tomaré sino á condición de que ellas quieran perder su nacionalidad para venirse conmigo, que soy el amparador nato de todas las nacionalidades. ¡Y hay nación de Europa que no se indigne de tan extraño lenguaje! ¡Y hay nación, limitrofe de Francia, que no tema ver algunas de sus provincias entre las garras del águila imperial! ¡Y hay españoles que confíen ciegamente en las promesas y seguridad

des de quienes proclaman tales principios solemnemente á la faz del mundo!

En nuestro número del 9 del actual decíamos haciendo reseña de las sesiones del Congreso:

«En la sesión de la noche usó también de la palabra el Sr. Cláros, que combatió enérgicamente el militarismo con esa profundidad de conocimientos que le distingue y esa fuerza de razonamiento que caracteriza á los grandes pensadores.

No queremos extendernos en el examen de este documento parlamentario, porque nuestros lectores tendrán el gusto de leerlo en uno de los próximos números».

Lo publicamos íntegro, en efecto, tomado del *Diario de las Sesiones*, así como otros que posteriormente pronunció sobre la misma materia, y ayer mismo recibimos el último á hora bastante avanzada, corregido de manos de su autor. Hoy comenzamos á insertarlo, precedido de la carta que el ilustre diputado por Navarra dirige con varias observaciones sobre el asunto á *La Esperanza*.

Así tendrán nuestros lectores una colección de documentos importantísimos acerca de la organización económica militar, llenos de datos curiosísimos que revelan un profundo estudio hace nuestro distinguido amigo de todas las cuestiones que se propone tratar en las Cortes, cumpliendo como hombre de recta conciencia con los deberes que le impone el cargo de diputado y la alta significación de su elección por la provincia de Navarra.

En cuanto al fondo de la cuestión, nosotros, con rubor lo confesamos; apenas podemos decir una palabra. No entendemos nada de organización económica militar, y por lo mismo no podemos juzgar desde ese punto de vista los trabajos del Sr. Cláros, por más que nos asombren y causen aquella envidia, que Cervantes llamaba santa, los grandes estudios que ha hecho y ricos datos que ha reunido nuestro amigo.

Y siendo como somos ignorantes en la materia, el respeto que debemos al público, la sinceridad y formalidad con que procuramos proceder, nos imponía el deber de guardar silencio.

Afortunadamente el Sr. Cláros anuncia repetidas veces en sus discursos, que está escribiendo un libro sobre este asunto, libro que debe ver la luz pública en el próximo otoño, en cuyo caso no nos faltará alguna persona competente que con todo detenimiento pueda juzgar la obra y los especiales estudios del ilustre diputado por Navarra con la atención y conocimiento de causa que son debidos al esclarecido nombre del autor.

Ya saben nuestros lectores que un periódico progresista dió la noticia de que algun diputado iba á hacer una moción para averiguar la conducta del Gobierno con la escuadra del Pacífico, á fin de ver si hay ó no méritos suficientes para formular una acusación contra el ministerio en

A este propósito dice hoy *El Diario Español*: «Creemos que se habrá abusado de la buena fe de nuestro colega, y convedrá con nosotros en que es sensible y hasta vergonzoso para el país que se estén ya empujando con el aliento de la calumnia las glorias que acabamos de conquistar en el Pacífico».

No sabemos si es ó no cierta la noticia del diario progresista; pero lo que resulta indudable es que el periódico ministerial confunde aquí las especies. Las glorias que acabamos de conquistar en el Pacífico nada tienen que ver con la conducta del Gobierno en la cuestión del Pacífico. Aquellas las han conquistado nuestros marinos; esta es de la exclusiva responsabilidad de los consejeros de la Corona. Y el medio, por cierto, más seguro de desvanecer las calumnias que contra el ministerio se propalan, es conocer, sea por declaraciones francas del Gobierno, sea por averiguaciones de los diputados, cuál ha sido la verdadera conducta de los ministros en la cuestión de que se trata.

Supongamos que el Gobierno haya tenido á

la escuadra sin carbon, sin municiones huecas, sin viveres y sin prendas de vestuario; léjos de haberse empujado por eso las glorias que acabamos de conquistar en el Pacífico, estas tendrían mayor lustre. Pues si tan altas han sido con tan contrarios elementos, ¿hasta dónde habrían llegado con elementos favorables?

Supongamos que el Gobierno haya variado de plan y de miras en la cuestión del Pacífico; que un día haya pensado en que después del bombardeo del Callao nuestra escuadra debía abandonar aquellas costas y que más tarde, muy tarde, envía la orden de que permanezca allí tomando las Chinchas: el Gobierno en esto habría dado pruebas de ligereza, de imprevisión; pero ¿habrían desmerecido por eso los marinos que se batieron como leones en el Callao sabiendo que su heroísmo iba á ser estéril, sabiendo que tenían que abandonar el teatro de la victoria?

No: una cosa es la marina española y otra el Gabinete español, como una cosa es la nación y otra el ministerio.

No hay que confundir especies.

Dice *La Reforma* que calumniamos la memoria del general Riego acusándole de haber sido causa de que se perdiera la América.

Ignorábamos que fuera calumnia lo que afirma la historia. Sin duda ha olvidado *La Reforma* que el general Riego debió ir á América á sofocar la rebelión que luego dió por resultado la independencia de aquel país, y que aquel militar, en vez de cumplir con su deber, siguió en la península el ejemplo de los americanos, levantándose en las Cabezas contra el Gobierno constituido.

Puédese, por lo tanto, asegurar que Riego cooperó, como mal español, á la pérdida de las Américas.

En lo que atañe á las ideas representadas por el himno de Riego, debemos decir á *La Reforma* que no leyó bien nuestro párrafo de ayer. Que esas ideas son contrarias al espíritu católico, lo deducimos nosotros de unas palabras de *La Democracia*; sin que negáramos, claro está, la verdad que encerraba esta deducción.

Convénzase *La Reforma*; su manera de defender el liberalismo es ridícula. Aprenda de *La Democracia* á ser ingenua, por lo menos; de *La Democracia* que no solamente no se asusta porque digamos que las ideas representadas por el himno de Riego no son católicas, sino que lo asegura como cosa por extremo natural.

La Reforma es liberal como *La Democracia*. ¿Por qué, pues, aquella como esta no tiene el valor de llegar hasta la última consecuencia en el camino de sus opiniones?

El Sr. Salazar y Mazarredo al manifestar ayer en el Congreso la conveniencia de construir una casa de correos que correspondiera al decoro de la nación, recordó que el gobierno absoluto gastó 40 millones de reales en el edificio más útil para el público, y que en los tiempos modernos se ha llevado esta oficina á un verdadero callejón.

Este recuerdo nos ha hecho á nosotros recordar que en otros tiempos teníamos cuarenta millones de sobra para pensar en la construcción de un bello edificio, y que hoy, que nos falta dinero y crédito y hasta esperanzas de alcanzar una y otra cosa, nos entretenemos en levantar museos cuando no hay artistas, en idear teatros cuando no hay dramáticos, en levantar casas de correos, cuando este es un servicio perdido en España; y mientras tanto, no se pagan las dotaciones del culto y clero, ni á las clases pasivas; no se reparan los templos ni las escuelas que en algunos pueblos se están cayendo de vergüenza; no se cuida nadie de la policía urbana que es mas necesaria para las grandes capitales que la construcción de casas bonitas; ni en fin, se trata de matar la crisis metálica que nos está consumiendo.

Pero tal es la manera de vivir á la moderna:

— 432 —

á este último punto, pasaron por el Campo de Marte en ocasión que se efectuaba una gran revista de la guardia austriaca.

Elisa no se cansaba de mirar las evoluciones y maniobras hechas con tanta regularidad y orden, admirando el desfilé, el modo de correrse, de reunirse en masa, ó estenderse en columnas, ó escalonarse por compañías, ó en cuadros, ó en hileras triplicadas.—Padre exclamó: ¡qué soberbios soldados! ¡qué instruidos y disciplinados! ¡qué hermosos uniformes! ¡No me digisteis que en Milán estaban los austriacos? ¿quién dónde están? Y estos hombres de altas estaturas, tan tiesos con sus gorros de piel de oso, ¿quién son?

—¿Quiénes son, hija mía? son los austriacos.

—¿Es posible? Acaso *La Pallas*, *D. Pirlone* y *El Contemporáneo*, con todos los demás periódicos de Roma, Toscana y el Piemonte, no los pintaban sucios, raquíticos, remendados, cayéndose á pedazos el vestido, y con la camisa puerca encima de la casaca? ¡Pero estos todos son robustos y llevan sus bellos uniformes limpios y nuevos!

—Lo de los periódicos fueron chanzas, hija mía, y mentiras desvergonzadas que nos repetían cada día aquellos héroes.

—Pero decidme, padre mío: ¿los croatas estarán encerrados allí en el castillo, no es así? De esta suerte no podrán recorrer las calles de Milán para robar á los niños, para ensartarlos con

— 437 —

espadas de los austriacos no son mas cortantes que los de los italianos, ni las balas de nuestros cañones son de hierro y las vuestras de estopa; sino que las causas de sus derrotas han sido dependientes de ellos mismos, y los austriacos no tienen culpa alguna. ¿Cómo se quiere que unos pueblos tan corrompidos tiendan eficazmente á su independencia, cuando ignoran qué cosa sea la libertad? Gritando, blasfemando, jurando no es como se hacen independientes las naciones; y ya que hablamos de blasfemia, te diré yo también una, capaz de obligar á que se tapen los oídos todos los italianos que se hallen á distancia propia para oír; y esta es:—Que hasta que se conviertan en croatas, no harán jamás que la Italia sea por sí misma una nación confederada.

—¿Qué estás diciendo, Olga? exclamó Bartolo.

—Digo, y repito, que si los italianos no reanman su fe y no se atienen estrictamente y con lealtad á la santa Iglesia; si no se despojan de su afeminación é indolencia, de la ligereza y del lujo que los devora; si no vuelven á la sobriedad y templanza de sus antepasados; y principalmente si no dejan las iras, las envidias, los intereses municipales, los Brofferi, los Guerrazzi, los Mazzini y los Mamiani, con toda la turba de los moderados piemonteses, toscanos, romanos y napolitanos, pueden muy bien contar por nulo el país. Ved lo que yo entiendo por volverse croatas: esto es, ser todos hombres de un

— 436 —

sentó á su lado, poniéndose el sable entre las rodillas: visto lo cual por Elisa, cojió como por broma el puño, y probaba á desmenuar la hoja; pero así que vió su corte, gritó: ¡Dios mío! Y apartó la mano diciendo:—¿Cómo lo haceis, Olga, para manejar este acero tan pesado, y cómo teneis corazón para descargarlo á la cabeza de la gente?

Y Olga contestó:

—Sabed, hermosa doncella, que las jóvenes croatas son de un temple muy distinto del de las delicadas doncellas de Italia; y allí donde veais un pueblo en que las mujeres son aptas para la guerra, bien podeis decir que sus hombres son sencillos, sobrios, libres, castos, sufridos en la pobreza, duros en el trabajo y las fatigas, y fieles á sus deberes.

—Esto mismo decía yo en Roma á muchos amigos, dijo Lando, pues quería convencerlos de su falta de razón en decir tanto mal de los croatas; ¿pero sabéis lo que me sucedió? En el café de los Espejos un lombardo me reprendió asperamente diciendo:—Tú eres enemigo de la independencia de Italia, con tus alabanzas de los austriacos.

—¡Oh amigo Lando! replicó la hermosa Olga, creedme: los austriacos no tienen la menor culpa de que los italianos con tantos esfuerzos y con tanto ruido, desde los Alpes hasta Sicilia no llegasen á hacerse independientes. Los sables y

— 435 —

las bayonetas, y después comérselos asados. ¡Infelices criaturas! ¡Ah, perros infames!

—Hoy parece Elisa que estás sonando. Estos hombrones tan bien uniformados son húngaros y croatos.

—Como también, añadió Mimo, esos dos batallones que están ahí son los *Illynos*, croatas de Carlstadt: esas compañías de hacia el castillo, son el segundo regimiento de los *Ottocianos* de *Ottocaz*. Ese florido batallón del centro, es de los *Bánatos* del regimiento 12.º de *Tarasowa* en *Tenear*: ¡ved qué mocetones y qué estatuas gigantes! ¡qué altivos, y qué aire tan silvestre! Mas acá, también hacia la izquierda, se ven los *Ogulinos* todos de raza croata, gente decidida, áspere y aguerida, firmes en sus puestos, y duros é incansables en las fatigas; ¡bien sufrimos su encuentro en el Tagliamento, en Trevisa, y en Vicenza!

En esto cesaron las evoluciones, y las columnas hicieron alto para descansar un rato. Dos generales con el gobernador y sus edecanes, estaban á caballo apartados conversando, y felicitándose con los coroneles por la exactitud y orden en los movimientos y en las maniobras de las tropas; cuando hé ahí que un gentil ginete se separó del corrallo y se dirigió haciendo convelear á su caballo al coche de Bartolo. Este oficial joven llevaba uniforme de husar con hermosísimos adornos, con su chaqueta de pieles

se piensa mucho en lo accesorio y en lo que brilla, y se olvida lo principal y lo que es útil.

El penúltimo párrafo de una proclama dirigida por el general Dulce a la guarnición de Cuba, dice así:

«Soldados y voluntarios! Me despidió con pena de vosotros; y al dirigiros por última vez la palabra, os recomiendo la sumisión a las leyes, el respeto a las autoridades constituidas, y la más ciega obediencia a las órdenes de vuestros jefes.»

Esta recomendación, hecha hace doce años a aquel cuerpo de caballería que se levantó en el Campo de Guardias al mando de D. Domingo Dulce, hubiera sido oportunísima, porque hoy no se vería tal vez este general en la triste precisión de despedirse con pena de la guarnición de Cuba. Es claro que también se hubiera ahorrado el saborear los deleites de aquella hermosa isla.

Leemos en *La Epoca*:

«Tenemos entendido que las frases más ó menos meditadas del duque de Tetuan, respecto á las eventualidades para España de la guerra europea, han dado lugar á explicaciones entre los Gabinetes de París y Madrid, protestando el Imperio de su respeto absoluto á la independencia de España. El Gobierno español, confiando en estos sentimientos, estaría cada vez más decidido en el sentido de una completa y leal neutralidad.»

Pronto hemos de ver cómo cumple Napoleón su palabra de permanecer neutral en la guerra de Víctor Manuel y Prusia contra el Austria, y tendremos una prueba más de cómo deben ser entendidas las palabras del Gobierno francés.

Por de pronto ya sabemos que la frase: *el Imperio es la paz*, quería decir, el Imperio es la guerra de Crimea, de Italia y de Méjico.

La *Correspondencia* niega que el Gobierno haya recibido el parte que el jefe de nuestra escuadra en el Pacífico debe dar sobre el combate del Callao.

No nos es posible comprender demora semejante. Cuando toda Europa sabe lo que allí ha acontecido, cuando España se regocija con la gloria que en aquellas aguas ha conquistado nuestra marina, el Gobierno no tiene todavía el parte oficial y auténtico del combate.

Todos ansiamos saber los detalles referidos por Mendez Nuñez, y esos detalles no llegan nunca.

Volvemos á repetir que se escapan á nuestra comprensión las causas de tan prolongada tardanza.

Si sabemos ya que nuestra escuadra se ha dividido, y una parte marcha á Rio Janeiro y otra á Filipinas, ¿cómo no ha llegado todavía el buque que debe conducir los despachos de Mendez Nuñez?

¿Es verosímil esta tardanza?

¿Habrá que poner en el *Diario de Avisos* el anuncio de la pérdida del parte?

Por hallazgo daríamos el actual ministerio.

Hoy se ha celebrado la función religiosa que teníamos anunciada en la iglesia de Italianos, donde anualmente se celebra la elevación de Nuestro Santísimo Padre Pío IX al solio Pontificio.

Se ha celebrado Misa de Pontifical, en la cual ha oficiado el Excmo. señor Nuncio, y ha ocupado la cátedra del Espíritu Santo el excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo de Avila.

En un brillante discurso, profundo en doctrinas y rico en la forma, con el castizo estilo de nuestros clásicos y la vigorosa elocuencia que á todas las producciones de S. E. caracteriza, ha expuesto la fé, que es el perpetuo anhelo del Pontífice Pío IX; la fé, que la triunfada en diez y nueve siglos y que en la época presente, cuando el liberalismo creía ahogarla, estaba soñando, y sus sueños se van desvaneciendo como el humo, ante la imagen de ese Pontífice anciano, roca en que se estrellan las tempestades revolucionarias.

España, ha dicho su excelencia, ha sido una nación grande y poderosa, viviendo á la sombra del Pontificado, y en nombre de España ha enviado á Pío IX los sentimientos de los corazones católicos.

Felicitemos cordialmente á S. E. por su elocuente oración, y uniéndonos á sus deseos, suplicamos á todos nuestros lectores que rueguen por la vida de Pío IX, porque tal vez sus oraciones y sus virtudes salvarán á Europa del cataclismo que la amenaza.

Hé aquí el dictamen de la minoría de la comisión del Senado sobre el proyecto de autorizaciones:

«Los que suscriben, individuos de la comisión nombrada por el Senado para dar dictamen acerca del proyecto de ley remitido por el Congreso de señores diputados, concediendo al Gobierno autorización para cobrar ó invertir las contribuciones y rentas públicas, y para otros varios objetos, se consideran en el sensible deber de presentar dictamen particular, no habiéndoles sido posible ponerse de acuerdo con los ilustrados miembros de la mayoría de la comisión, disensión que siempre le sería dolorosa, pero que lo es mucho más tratándose de un asunto que en nada se roza con las opiniones políticas.

La situación penosa y aflictiva del Tesoro y de la Hacienda pública ha llegado á un estado tal, que sin el concurso y el sacrificio de todos no es ya posible salir del conflicto en que nos hallamos, ni evitarla completa y próxima ruina que nos amenaza. Algunos de los medios que, sin duda con el deseo de evitarla se proponen, la harían ciertamente más segura é irremediable.

El abono á los poseedores de los célebres certificados de cupones de una parte del importe de es-

tos, y la elevación de la suma que anualmente se destina á la amortización de las *deudas amortizables*, serían caprichosas concesiones que ni la justicia permite ni la conveniencia reclama, ni consiente el decoro. Lo único justo en cuanto al segundo de estos puntos, pues en las gestiones relativas al primero no hay absolutamente nada que no sea bajo todos aspectos improcedente, es que se apliquen á las deudas amortizables, en la forma que determine la ley que se dé en cumplimiento de lo dispuesto en la de 1.º de Agosto de 1851, los baldíos y realengos aun no vendidos, y el producto de los que lo hayan sido.

La emisión de deuda consolidada que se desea, aunque hubiera de ser en menor cuantía, y aunque toda la que se emitiera hubiera de ser interior, la cual es inmensamente menos gravosa que la exterior, sería perjudicialísima, y produciría muy funestos é irreparables resultados, deprimiendo por de pronto y desde luego más aun nuestro ya abatido crédito, y terminando por anularlo y extinguirlo totalmente, llevándonos á la bancarota. Desgraciadamente toca esta á nuestras puertas; y la adopción del medio que se propone, y cuyo examen nos ocupa, lejos de impedirlo, habría de producirlo necesariamente.

Según los números cuarto y quinto del artículo 45 de la Constitución, corresponde al Rey declarar la guerra y disponer de la fuerza armada. La única intervención que tienen las Cortes (art. 79) en el ejercicio de estas facultades es la de fijar anualmente, á propuesta del Monarca, la fuerza militar permanente de mar y tierra. Así pues, al conceder las Cortes al Gobierno la autorización que este les pide para aumentar en caso necesario, esto es, cuando el Gobierno creyese que lo era, las fuerzas del ejército y armada, quedarían privadas de toda intervención en asunto tan importante, se desprenderían de una facultad que la Constitución les confiere, ó más bien dejarían de llenar una función que les encomienda y de cumplir un deber que les impone, y se refundirían no sin peligro en uno solo de los altos poderes del Estado las atribuciones que la Constitución distribuye entre los dos. Si por desgracia sobrevinieran en Europa complicaciones que hicieran absolutamente necesario á España, para defender su integridad, su independencia, sus instituciones ó su honor, tomar parte activa en la lucha, las Cortes, convocadas instantáneamente por la Corona, acordarían con oportunidad, dentro de sus facultades, lo que estimasen preciso para salvar tan caros objetos; dispuestas á la adopción de cuantos medios fuesen necesarios para ello, como creen que lo están todos los españoles, hasta con el sacrificio de sus vidas.

Exentas de los gravísimos inconvenientes que se han indicado, las autorizaciones que se conceden al Gobierno en los números 1.º, 2.º y 3.º del artículo 1.º del proyecto aprobado por el Congreso, la minoría de la comisión propone que las otorgue igualmente el Senado, aprobando asimismo el artículo 2.º y último.

La minoría de la comisión se halla dispuesta, como no duda que lo está el Senado, á conceder al ministerio actual y á todo ministerio en quien la Corona deposite su confianza, todos los medios honestos que considere necesarios para gobernar, con tal que no sean perjudiciales á la nación. Los de que se trata en los números 4.º, 5.º, 6.º y 7.º del artículo 1.º lo son, á juicio de los que suscriben, en tal grado, que una vez adoptados, debe darse por consumada la general y completa ruina del Estado, habiendo de venir próxima, necesaria é inevitablemente al descrédito, á la miseria y á la abyección, que son la muerte de las naciones.

Ante motivos tan poderosos y convicción tan profunda, el Senado lo conoce, desaparece absolutamente, aunque se sospechase que la minoría de la comisión hubiese querido darle entrada, toda consideración nacida de las opiniones políticas y miras de partido. Sobre los partidos y las opiniones está, no ya el esplendor, la grandeza y la felicidad, aunque esto bastaría, sino la salvación y existencia de la patria, objetos sagrados, á cuyo logro, procurando superar cuantos obstáculos se opongan, deben dirigirse los esfuerzos de sus hijos.

No terminará la minoría de la comisión esta sucinta exposición de motivos sin advertir que ha conservado sin variación alguna, ni aun de palabras, aunque á su entender se habría podido hacer ventajosamente alguna de esta clase, la parte del proyecto cuya aprobación propone, y es como sigue:

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno: Primero. Para cobrar é invertir las contribuciones, impuestos y rentas públicas, con arreglo al dictamen de la comisión de Presupuestos y á las modificaciones que se introduzcan en la discusión de los mismos por los Cuerpos colegisladores, si no estuviesen definitivamente votados para el 30 de Junio.

Segundo. Para imponer á las asignaciones y sueldos de las clases que cobran del Tesoro un descuento gradual, cuyo máximo no excederá del que se impuso por la ley de 25 de Julio de 1855, exceptuando los haberes de los cuerpos armados del ejército y armada, guardia civil y carabineros hasta el empleo de coronel inclusive, las dotaciones del Clero y todos los haberes y dotaciones que no excedan de 600 escudos anuales.

Tercero. Para hacer todas las economías posibles en los servicios públicos, aunque sean de los establecidos por leyes especiales, hasta conseguir la nivelación efectiva del presupuesto.

Art. 2.º Esta autorización durará el tiempo que medie hasta la próxima legislatura, en la cual dará el Gobierno cuenta á las Cortes del uso que hiciere de la misma autorización.

Palacio del Senado 20 de Junio de 1866.—J. Bravo Murillo.—Duque de Veragua.—El marqués de Baamonde.

«Entre los pasajeros del vapor la *Franc*, llegado á la Habana á mediados del mes anterior, se encuentra el célebre poeta D. José Zorrilla, que viene á Europa en comisión de servicio del Emperador de Méjico.

—Los diputados abandonan en gran número la corte todos los días. Ya es seguro que no están en Madrid los necesarios para votar leyes.

—Han sido elegidos diputados por Córdoba don

Antonio Lopez Zapatero, D. Juan García Torres y D. Santos Isdasa.

—Hace tres ó cuatro días estuvo el duque de Valencia á ofrecer sus respetos á S. M. con motivo del regreso de la corte á Madrid.

—Un diario ministerial dice que no es cierto que el general Hoyos haya hecho ni indicado querer hacer dimisión de la capitania general de este distrito.

—Ayer tarde ha estado reunida en el Senado la comisión mixta que entiende en el proyecto de ley sobre fomento de la población rural.

—Por el ministerio de Fomento se ha trasladado al de la Gobernación una comunicación de la Academia de la Historia, para que el ayuntamiento y diputación foral de Vizcaya adquirieran como monumento histórico la torre de Echevarría, que existe en Bilbao.

—Escriben de San Juan de Luz, que el señor Olózaga, luego que mejore el tiempo, piensa pasar á tomar los baños sulfurosos á la provincia de Santander.

—Dícese que entre los senadores que deben llegar próximamente á Madrid, se cuenta uno que no ha estado en la corte hace quince ó veinte años.

—Hoy presentará su dictamen la comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley de recompensas á nuestros valientes marinos del Callao.

—El Sr. Bermúdez de Castro se encuentra todavía en cama, aunque algo más aliviado, merced á cierto número de sanguijuelas que se le han aplicado.

—La empresa que ha repartido en París con profusión la protesta ó rectificación del representante peruano de que ayer dimos cuenta, ha sido la de la *Agencia Havas*. Así lo dicen de París á *La Correspondencia*.

—Niega *La Correspondencia* que se haya pensado en presentar una proposición de ley autorizando al Gobierno para cobrar y distribuir los impuestos en caso de que para el último día del presente mes no estuviese legalizada la situación constitucional.

—Parece que el acuerdo definitivo adoptado por los senadores progresistas, es asistir á la votación de la alta Cámara, tomando parte en ella.

—Se anuncian hoy las dimisiones de algunos altos funcionarios que se preparan á emitir sus votos en el Senado contra el proyecto de las siete autorizaciones.

—Dice *El Reino* que algunos senadores que han tenido la complacencia de votar con el Gobierno en las sesiones, se mostrarán resueltamente contrarios á la aprobación del proyecto de autorizaciones.

—Hoy han sido denunciados *El Español*, *El Pabellón*, *La España* y *La Iberia*; este periódico por copiar lo que varios diputados han dicho contra el reconocimiento de los cupones.

—La *Correspondencia* desmiente la noticia que circuló anteayer, de que se había concedido el *Toison de Oro* al señor conde de Balazote.

—Por Real decreto que publica hoy la *Gaceta* se nombra director de negocios eclesiásticos y Gracia y Justicia del ministerio de Ultramar á D. José María Rodríguez Sánchez.

La *Correspondencia* desmiente en los siguientes términos una noticia dada por algunos periódicos:

«Entre las infinitas invenciones más ó menos cómicas que se lanzan al público estos días, es digna de mención, por lo absurda, la de que á ciertos cuerpos de la guarnición de Madrid se les está instruyendo en el ejercicio de horadar tabiques y derribar paredes. Esto lo cuenta ayer un periódico y pregunta en tono formal si es cierto.

Inútil es decir que no hemos visto tabiques ni paredes derribadas que indiquen tales ensayos. Ni deseamos verlos.»

Habiendo hablado un periódico de prisiones hechas anteayer en Madrid, dice un periódico ministerial:

«Dice un periódico que anteayer se han hecho prisiones en Madrid. No tenemos noticia de otra prision que la de cierto sujeto procedente de Salamanca que se hallaba reclamado por la autoridad judicial de aquella capital á consecuencia del alboroto del día 17, y fué detenido al llegar á Madrid y trasladado á disposición de la autoridad que le reclamaba.»

Se ha recomendado por el ministerio de Hacienda, á solicitud de la Academia de Nobles artes de San Fernando, que no se venda el ex-convento de Santa María la Real, situado en Aguilar del Campo, provincia de Valladolid, como monumento de gran mérito artístico.

El lunes fijamente se da la primera batalla en el Senado, en el proyecto de autorizaciones, debiéndose decidir, con arreglo al reglamento, como cuestión previa, y en votación nominal, si el proyecto se ha de discutir por artículos separados ó en su totalidad.

Hoy hace precisamente un año que subió al poder el duque de Tetuan. Es oportuno recordar á qué precio se cotizaban entonces los fondos públicos y el precio que obtuvieron ayer en el mercado. He aquí este curioso paralelo:

Valores.	Precios en 21 de Junio de 1865.	Precios en 20 de Junio de 1866.
Consolidado.....	42-50	52-30
Diferido.....	40-65	29-10
Personal.....	22-65	15-00
Hipotecarios.....	89-00	87-00
Ferro-carriles.....	79-25	60-40

El descuento de los billetes costaba entonces el 1 1/2 ó 2 por 100; hoy cuesta al 6; y los resguardos de la Caja de depósitos se descontaban á 5 y 4 por 100 y hoy, ó no hay quien los descuenta ó piden un 14 por 100.

Segun anuncia un periódico de Valladolid, se organiza en aquella provincia una *brigada volante* compuesta de dos regimientos de infantería, un batallón de cazadores, un regimiento de caballería

y dos baterías de artillería, cuyas fuerzas serían mandadas en caso por el mariscal de campo señor Caballero de Rodas.

El *Contribuyente* dice que tiene noticias de que tanto en Francia como en Portugal se agitan y reuelven los emigrados españoles, lo cual coincide con la intranquilidad que hay en el interior y los conatos de motín que han fracasado estos días.

¿Quién creará nuestros lectores, que, según se dice, será el futuro ministro de Hacienda en el gabinete O'Donnell?

El Sr. Alonso Martínez, si cede á las súplicas del duque de Tetuan.

Han sido promovidos á brigadieres los capitanes de navío D. Manuel de la Pezuela, D. Claudio Alvar-Gonzalez, D. Miguel Lobo, D. Juan Bautista Topete, D. Carlos Valcárcel y D. Juan Bautista Antequera, comandantes de la escuadra del Pacífico. El Sr. Topete ha recibido además la gran cruz de Isabel la Católica.

La *Correspondencia* dice que el Gobierno no ha pensado en pedir una autorización especial para el cobro de las contribuciones, como ha dicho algún periódico, en vista de la imposibilidad de que para el 1.º de Julio esté votado el proyecto de dictadura.

A causa de la cuestión de orden público dice un diario ministerial:

«Todos los despachos telegráficos llegados ayer de provincias, anuncian la más completa tranquilidad y la convicción general de que los planes fraguados por los trastornadores del orden público se estrellarán en la sensatez de los pueblos y en su ardiente deseo de prosperar por medio de la paz y del sosiego general.

—Los que atribuyen al Gobierno el propósito de sostener la alarma en el país, aparentan desconocer el verdadero interés del Gobierno. A este le convendría muchísimo que hubiera la más completa tranquilidad, por motivos que todos pueden comprender. Pero no es el Gobierno ni sus amigos los que provocan esos rumores que circulan: son los acontecimientos, son los trabajos que se vienen realizando para alterar el orden público; pero el Gobierno, que los conoce y los persigue y contraría, abriga la seguridad de que ha de destruir completamente estos planes, y de que no se alterará seriamente el orden público en ninguna parte. Los ciudadanos pacíficos pueden descansar tranquilamente en la vigilancia y energía del Gobierno.

El mismo periódico que esto dice, dió la noticia de haber desaparecido de París el general Prim, interin este paseaba tranquilamente por aquella capital.

En una correspondencia de Madrid que publica *El Lloyd* de Barcelona, se da como cosa segura la formación de un ministerio Narvaez, en el caso de que el Senado deseché el proyecto de autorizaciones. El ministerio no las tiene todas consigo, dice el corresponsal del citado periódico: cree posible una derrota, y aun parece que así lo ha manifestado ya en altas regiones, indicando al mismo tiempo la necesidad de que se tomen las precauciones convenientes para el caso de una crisis. En su consecuencia, el general Narvaez tiene formado su Gabinete, y hasta nombrados los directores y jefes de las armas y demás departamentos del Estado. De modo que si el Gobierno actual sucumbe, inmediatamente jurarán los nuevos ministros y quedará organizado el servicio de la administración en su parte más esencial, evitando así las contingencias de un interregno ministerial, dada la gravedad de las circunstancias por que venimos atravesando, y que son más calamitosas cada día.

En los periódicos de Cádiz leemos las siguientes noticias acerca de la crisis por que está pasando aquella población:

«Naturalmente el agio saca partido de estas calamitosas circunstancias. Se están haciendo negocios verdaderamente leoninos, que ponderados por los rumores del público, crean una mala opinión y aumentan lo poco el disgusto del vecindario.

En vista de lo ocurrido ayer, se ha acordado que desde hoy no se cambien en el Banco más que los billetes de 100 y 200 rs. que serán inutilizados á medida que se reciban, desapareciendo así de la circulación. Esta medida tiene por objeto sacar el papel del establecimiento de las clases menos acomodadas, para que circule entre ellas el dinero que hoy está representado por los billetes pequeños.

Pero la cuestión principal queda en pie. El remedio es difícil, no lo negamos, y sin embargo, algo hay que hacer para atender á las apremiantes necesidades del comercio y del público en general.

—Escrito lo que antecede hemos sabido que anoche se ha celebrado, bajo la presidencia del señor gobernador de la provincia, una junta de varios señores comerciantes, en la cual se adoptaron medidas muy acertadas, que esperamos producirán, con la cooperación de todos, el mejor resultado, restableciendo el crédito de los billetes de Banco. Confianza y abnegación, y Cádiz se habrá salvado.

—La compañía *Gasitana* de Crédito prorogó también ayer los horas hábiles de caja para seguir pagando, como lo hizo puntualmente, todas sus obligaciones.

—Ayer se redujeron á prision algunas personas, con motivo de que alborotaban en las puertas del Banco, sin que llevasen billetes algunos para el cambio.

La revista de Julio de las clases pasivas tendrá lugar en el local de la contaduría de la junta, situada en la plaza Mayor, núm. 7, piso segundo, ó en la casa titulada del *Platero*, calle de Procuradores, núm. 2, piso segundo, si á ella hubiese sido trasladada dicha contaduría, como está dispuesto, en los días siguientes, y horas desde las nueve de la mañana á las tres de la tarde.

Los días 2 y 3, cesantes de todos los ministerios y emigrados de América. Los días 4, 5 y 6, retirados de Guerra y Marina. El día 4, los señores jefes. El día 5, los señores oficiales. El día 6, los sargentos, cabos y tropa. Los días 7 y 9, jubilados de todos los ministerios. Los días 10, 11 y 12, pensionistas de los Monte-píos militares, Marina y se-

cuestros. Los días 13, 14 y 16, pensionistas de los Monte-píos civiles y de jueces. Los días 17 y 18, pensionistas remuneratorias y seculares, excludados y secularizados de ambos sexos.

El día 17 del corriente, en el palacio arzobispal de Madrid y bajo la presidencia del eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo, presidente del consejo central de la Santa Infancia, se reunió la comisión permanente, y una sección del mismo consejo para dar cuenta del estado de tan santa obra.

El presidente de dicha comisión leyó una memoria, manifestando lo que en Madrid y en todas las demás diócesis se ha hecho hasta el día para el establecimiento y propagación de tan santa obra, establecida en España en virtud de bula pontificia y de Real cédula expedida por S. M. la Reina.

En la real basílica de Atocha se están haciendo los preparativos para la solemne procesión del Santo Niño que celebra anualmente la obra de la Santa Infancia, y á la que deben concurrir los niños asociados, los señores de la junta central y las señoras de las juntas parroquiales con medalla.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Luis Gonzaga, confesor, y San Eusebio, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Paulino, San Acacio y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Santísimo Sacramento, calle de Canizares, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Piedad en San Millán, ó la de Valvanera en San Ginés.

Se reza de San Pedro Celestino con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Paulino.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Junio de 1866.

Abierta á la una y leída el acta de la anterior se aprobó en votación nominal por 75 diputados presentes.

Inmediatamente despues se entró en la orden del día continuando la discusión sobre el proyecto de ley de ferro-carriles.

El Sr. BELTRAN, como de la comisión, consumió el segundo turno en pró, contestando el señor Lopez Grado.

El señor ministro de FOMENTO usó de la palabra defendiendo el proyecto que se discute, diciendo que no era más que una ligera modificación de la ley de ferro-carriles que sólo debía durar dos años.

Manifestó que no comprendía cómo se podía tachar de prodigalidad lo dispuesto en este proyecto de ley que en realidad podía tacharse de ser mezquino.

Dijo que por ningún concepto podía decirse que se menoscababan las leyes en este asunto, porque las leyes no se menoscaban porque se presente un proyecto de ley á las Cámaras que éstas pueden mejorar ó desechar.

Defendió las determinaciones del proyecto respecto á las fusiones de las empresas y á las prórogas que se puedan hacer á algunas de ellas, contestando á los argumentos del Sr. Nuñez de Prado.

Terminado su discurso se suspendió esta discusión. Continuó la del presupuesto de gastos del ministerio de la Gobernación aprobándose el capítulo 17 con una enmienda que apoyó el Sr. Belda y una petición de aumento de crédito del Sr. Toro y Moja ambas admitidas por el Gobierno y la comisión.

El Sr. SALAZAR y MAZARREDO hizo algunas observaciones sobre la oportunidad de construir una nueva casa de correos.

El señor ministro de la GOBERNACION le contestó.

Se aprobó el capítulo 26 y los restantes de dicho presupuesto.

Se puso á discusión el presupuesto de gastos del ministerio de Fomento.

El Sr. BELDA apoyó su voto particular á dicho presupuesto.

El señor ministro de FOMENTO le contestó.

El Sr. PEÑUELAS, como de la comisión, dijo que esta nada tenía que manifestar despues de lo dicho por el señor ministro de Fomento.

Sin más debate se aprobó la totalidad de dicho presupuesto y los capítulos hasta el 33 inclusive.

Sobre el 34 hicieron algunas observaciones los señores Salaverria, Belda y Peñuelas, y quedó aprobado, como tambien los 55 y 56.

Al 57 hizo dos ligeras adiciones el Sr. Salaverria y fué aprobado y los restantes hasta la terminación de dicho presupuesto.

Se puso á discusión en seguida el presupuesto de gastos del ministerio de Hacienda.

El Sr. BELDA apoyó su voto particular á dicho presupuesto, y quedó en el uso de la palabra, suspendiéndose la sesión por haber pasado las horas de reglamento.

Se levantó despues la sesión pública, quedando reunido el Congreso en sesión secreta.

Eran las seis.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

ROMA, 18.—Ayer 17, aniversario del advenimiento de Pío IX al Solio Pontificio. Contestando Su Santidad á la felicitación de los Cardenales, ha pronunciado un discurso en que se ha lamentado de las persecuciones que tienen lugar en el reino de Italia contra los Obispos y Sacerdotes; ha hablado contra la ley de supresión de las órdenes religiosas que ha calificado de sacrilega. Su Santidad ha encarecido la necesidad de rogar á Dios para que se abrevien los días de tribulación, y ha manifestado que deseaba para los enemigos de la Iglesia, no el castigo que habian merecido, sino el perdón que está reservado á los pecadores arrependidos.

DISCURSOS DEL SR. CLAROS SOBRE LA ORGANIZACION ECONOMICO-MILITAR.

Señor director de *La Esperanza*.

«Mi muy estimado amigo: Presumo que tendrá usted la bondad de concluir insertando en su estimable periódico mis últimos discursos y rectificaciones sobre el presupuesto de la Guerra, puesto que ha insertado espontáneamente los anteriores. En ese caso, le agradeceré mucho que añada algunas consideraciones que quiero hacer como complemento de las rectificaciones de ese día.

Inútil es decir que las vería con gusto reproducidas por todos los periódicos católicos. El dirigirme con preferencia á Vd. no es precisamente el resultado de la amistad que nos une, sino más bien un tributo de gratitud y un sentimiento de delicadeza. Vd. no se ha contentado con favorecerme reproduciendo mis discursos; se ha servido tambien añadir consideraciones apreciativas, las cuales suponen mayor importancia respecto de la cuestión, mayor consideración hacia la persona, ó ambas cosas á la vez. En uno y otro caso nada más natural que yo elija, para conducto de esta

última manifestación en este asunto, aquel cuya bondadosa prevención en favor mío me consta, y que vaya allí donde estoy seguro de no ser impertinente.

«Pero vengamos á la cuestión. Acabada ya la discusión en el Congreso, me cumple decir por el único órgano que tengo disponible, á saber, la prensa, que en la cuestión de cifras, en la cual el señor ministro de la Guerra se permitió achacar grandes errores, S. S. los padeció tan estrepitosos como van á verlos cuantos lean este artículo.

«Apénas empezó S. S. á replicarme, comprendiendo yo que iba descaminado por no haber entendido bien mi propósito, le interrumpí cortemente, y con su beneplácito le di las explicaciones que debían traerle al terreno en que yo me había colocado; queriendo así evitar por parte mía la pueril vanidad de acusar á S. S. de ininteligencia de mi pensamiento. Hicele, pues, ver que yo partía de un metodismo nuevo, y establecí una distribución ó agrupación especial, indicándole, con la claridad que aparece del *Diario de las Sesiones*, cuáles eran los cinco capítulos con los cuales componía lo que yo entiendo por alta dirección militar. Con este conocimiento continuó la réplica S. S., y dijo textualmente lo que sigue:

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Yo había entendido la agrupación de S. S.; pero S. S. habló de la administración central, y dijo que costaba 5.000.000 la nuestra, y la francesa 8.000.000. Pues está en un error S. S.; cuesta 16.000.000 la francesa.

Voy á tener el gusto de leerle dos partidas, con lo cual queda demostrado.

Administración central: personal, 1.920.558 frs. Administración central: material, 2.614.558 frs. Pasa de 16.000.000 de reales lo que S. S. creía que solo costaba 8.

Por consiguiente ya ve su señoría cómo ha partido de una equivocación, y que, por lo tanto, la proporción entre 16 y 5, es distinta de la de entre 8 y 5.

Luego ha hablado S. S. del generalato, que supongo será el cuadro de oficiales generales. Dice su señoría: todo eso importa 48.000.000. ¿Pues sabe el Sr. Claros cuánto cuesta el estado mayor general del ejército en Francia? So lo voy á decir, que aquí está el oficial: 21.454.526 francos, es decir, ochenta millones y pico de reales. Ya ve S. S. que no son 48, sino que son 80. Pues todavía hay aquí algunas partidas pequeñas que hay que agregar á esa cifra, como por ejemplo: el Depósito general de la Guerra, que aunque es poco, sin embargo, son 144.000 francos.

Por consiguiente, ve el Sr. Claros cuán difícil es discutir sobre cifras y comparar unas con otras sin tener todos los datos á la vista. Pongamos un ejemplo: al hablar S. S. del ministerio de la Guerra, decía:

«En Francia los directores (y allí no hay direcciones de las armas; hay lo que aquí llamamos jefes de negociado); pero si es verdad que no hay direcciones generales, lo cual á primera vista produce economía, como cree S. S., y en España hay siete direcciones generales que desempeñan siete oficiales generales, en Francia hay lo que se llama comités, y hay en ellos la friolera de 54 oficiales generales empleados, que tienen, no solo el sueldo de empleados, sino raciones que se dan en Francia á todos los oficiales generales empleados. Pues calcule el Sr. Claros á cuánto asciende la partida solo de 54 oficiales generales empleados, y verá si es tan barata la administración central francesa.

«Ahora vamos á ver quién se ha equivocado. Empezó repitiendo una salvadera hecha tres ó cuatro veces en mis discursos. El modelo presentado por mí no es más que un ensayo, y un ensayo hecho á la ligera. Esademas un trabajo de nueva distribución, en que los números se trasladan de un capítulo á otro; trabajo impropio, y casi imposible de hacer sin algunas equivocaciones, casi innumerables. Nunca, pues, he pretendido dar á mis cifras un carácter de absoluta perfección, para lo cual sería menester un prolijo estudio comparativo, que no es obra de días ni de semanas tampoco. Compárense, sin embargo, las ligerísimas equivocaciones que yo haya podido tener con las enormidades del señor ministro de la Guerra, y juzguese.

«Este es pleito de documentos. Vaya, pues, por delante la prueba documental. Yo empecé mis trabajos por un presupuesto francés, prestado, de 1860. Hoy tengo á la vista, propio, el de 1867, con el cual me argüía el señor ministro de la Guerra. Vaya, pues, á continuación la traducción fiel purificada de ambos documentos, y vean después las observaciones concluyentes.

Comparación entre el presupuesto francés de 1867 y 1860 en lo relativo á administración central y estados mayores.

PRESUPUESTO DE 1867.

Sección 1.ª—Administración central: depósito general de la Guerra.

Capítulo I.—Administración central.—Personal.

Francos.	Francos.
Art. 1.º—Sueldo del ministro.	150.000
2.º—Jefes y oficiales.	1.655.938
3.º—Agentes secundarios.	456.550
	1.920.558

Capítulo II.—Administración central.—Material.

Art. 1.º—Provisiones generales.	214.400
---------------------------------	---------

2.º—Gastos generales de imprenta.	268.000
5.º—Entretimiento de edificios.	67.100
	549.500

Capítulo III.—Depósito general de la Guerra.

Art. 1.º—Depósito de la Guerra.	49.540
---------------------------------	--------

2.º—Mapas de Francia y la Argelia.	94.960
------------------------------------	--------

	144.500
--	---------

1.ª Sección.—Total. 2.614.558

Sección 2.ª—Estados mayores.—Gendarmería.

Capítulo IV.—Estados mayores.

Art. 1.º—Generales y oficiales de estado mayor.	9.938.315
---	-----------

2.º—Intendencia militar.	5.483.102
--------------------------	-----------

3.º—Estado mayor de plazas.	1.628.555
-----------------------------	-----------

4.º—Estado mayor de artillería.	5.654.527
---------------------------------	-----------

5.º—Estado mayor de ingenieros.	5.252.289
---------------------------------	-----------

	22.001.086
--	------------

Resumen.

PRESUPUESTO DE 1867.

Sección 1.ª.	2.614.558
Sección 2.ª.	22.001.086
Total.	24.615.624

Deducciones.

Depósito de la Guerra.	144.500
------------------------	---------

Intendencia militar.	5.478.102
----------------------	-----------

Estado mayor de artillería.	5.654.527
-----------------------------	-----------

Estado mayor de ingenieros.	5.252.289
-----------------------------	-----------

	10.550.218
--	------------

Total líquido.	14.065.406
----------------	------------

PRESUPUESTO DE 1860.

Capítulos I y II.—Administración central.

Capítulo I.—Personal.

Francos.	Francos.
----------	----------

Art. 1.º—Sueldo del ministro.	150.000
-------------------------------	---------

2.º—Sueldo de jefes y oficiales.	1.464.118
----------------------------------	-----------

3.º—Servientes.	156.550
-----------------	---------

	1.750.668
--	-----------

Capítulo II.—Material.

Art. 1.º—Provisiones generales.	214.400
---------------------------------	---------

2.º—Gastos generales de imprenta.	258.100
-----------------------------------	---------

3.º—Entretimiento de edificios.	67.100
---------------------------------	--------

	559.600
--	---------

Total.	2.270.268
--------	-----------

Capítulo III.—Estados mayores.

Art. 1.º—Generales y oficiales de estado mayor.	9.188.252
---	-----------

2.º—Intendencia militar.	5.255.595
--------------------------	-----------

3.º—Estado mayor de plazas.	1.651.200
-----------------------------	-----------

4.º—Estado mayor de artillería.	2.958.455
---------------------------------	-----------

5.º—Estado mayor de ingenieros.	5.056.765
---------------------------------	-----------

	20.050.265
--	------------

Resumen.

PRESUPUESTO DE 1860.

Capítulos 1.º y 2.º.	2.270.268
Capítulo 3.º.	20.050.267
Total.	22.320.534

Deducciones.

Depósito de la Guerra.	144.500
------------------------	---------

Intendencia militar.	5.255.595
----------------------	-----------

Estado mayor de artillería.	2.958.255
-----------------------------	-----------

Estado mayor de ingenieros.	5.056.765
-----------------------------	-----------

	9.210.811
--	-----------

Total líquido.	15.109.723
----------------	------------

Yo aseguro que la administración central francesa costaba en número redondo 8.000.000 de reales, y determinadamente 8.577.018. Me referí al presupuesto de 1860. Dos millones doscientos setenta mil doscientos sesenta y ocho francos equivalen á 8.627.018 rs. ¿He estado fuera de la verdad? ¿He estado lejos de la exactitud?

El señor ministro, por el contrario, asegura que la administración central francesa pasa de diez y seis millones de reales. Ahora bien: 2.614.558 francos son 9.955.245 rs. ¿Qué tal la equivocación? ¡Graciosa es sin duda; pero lo es más todavía su pretendida demostración.

«Veámosla tal como la hace el señor ministro:

Administración central: personal.	1.920.558
-----------------------------------	-----------

Administración central: material.	2.614.558
-----------------------------------	-----------

Total.	4.535.096
--------	-----------

«Con el presupuesto francés, que tienen á la vista los lectores, saben ya qué clase de demostración es esta. Pertenece exactamente al género de aquella contabilidad epigramática de los posaderos consignada en un refrán ó proverbio vulgar: «Dos de la vela, y de la vela dos». Es decir: 1.920.558 francos del personal de la administración central; 2.614.558 frs. de lo que se llama *material de la administración central*, y es la suma total del capítulo, cuya parte principal es el personal, que equivale al triple del material. Personal primero, propiamente dicho: personal después, materializado por una milagrosa transformación. «Dos de la vela, y de la vela dos».

«Por consiguiente (dígole yo al señor ministro retorciéndole sus propias palabras), ya ve su señoría cómo ha partido de una equivocación, y que por lo tanto la proporción entre 16 y 5 es exactamente la misma del señor ministro: la mía de 8 y 5 es exactamente la misma del presupuesto francés de 1860, que yo tuve por base; y en todo caso, aun atendiendo al presupuesto francés del año actual, será de 9 á 5, quedando las cosas bajo el mismo pie. El hecho grande, terrible, abrumador para las administraciones militares españolas, es que la opulenta y guerrera Francia hace el costo de su ministerio, para un ejército de 400.000 hombres, con ocho ó nueve millones de reales, y que nosotros gastamos en esa misma atención, en medio de nuestra pobreza y de nuestro reducido ejército de 100.000 hombres, cerca de cinco millones y medio. Si la proporción no es del cuádruplo, será del triplero: será del duplo y medio: será siempre un escándalo intolerable.

«Pasemos al generalato y vean nuestros lectores reproducirse exactamente el mismo género de demostración. Corrigiéndome su señoría con aquella plenitud de autoridad que le corresponde sin duda por sus antecedentes, por su alta posición en la milicia y por el puesto oficial que ocupa, dijo que el Estado mayor del ejército en Francia cuesta 21.454.526 frs. y por consiguiente 80.000.000 de reales, en lugar de los 48 señalados por mí. Yo podría pasar á su señoría el error si no hubiera tenido antes el señor ministro la condescendencia de oír mi rectificación incidental. Después de esta, sus errores garrales no merecen perdón. Veámoslo.

«Al examinar el presupuesto francés del corriente año me encuentro con sumo gusto admitido en el mi pensamiento de agrupar en secciones los diferentes capítulos para buscar esa sintetización, que yo creo ser la fuente de la inteligencia y la comprensión en estas áridas y complicadas materias. Bueno es tener en esta parte la autoridad entre nosotros irrecusable, de la Francia, sin perjuicio de demostrar después que si el pensamiento es bueno, la ejecución es pésima. Como veo cuán fácil es entenderla la plana al ministro de la Guerra español, voy cobrando bríos, y me atrevo á enmendarla también al ministro de la Guerra francés. El metodismo no goza de fuera de Guerra: corresponde á los pensadores que mejor clasifican; y en esta ocasión voy á probarles á mis lectores que un pobre *civiliano español* puede tener lo justa pretensión de hacer esto mejor que los doctores del arte militar francés. Basta para esto un solo rasgo.

«La primera sección del nuevo presupuesto francés se titula: *Administración central y depósito de la Guerra*. Pase. No está la ocasión de probar que como gran concentración de un género de servicios es corta. Lo probaré otro día.

«La segunda sección, como puede verse en la deducción que presento, tiene por título: *Estados mayores—Gendarmería*. Desalto á todos los clasificadores militares franceses á que me señalen la relación de agrupamiento que puede haber entre los estados mayores del ejército y la Guardia civil. Esto, sea dicho con perdón de nuestros sapientísimos vecinos, no tiene sentido común.

«Dejando esto aparte, resulta que el cap. iv del presupuesto francés de este año y el mío del de 1860, titulados uno y otro *De los estados mayores*, se componen ambos de los cinco artículos que mis lectores pueden ver más arriba. Con esta base, empecemos á señalar todos los errores del señor ministro de la Guerra sobre este particular.

«Primer error. Su señoría señaló como importe del estado mayor general del ejército en Francia la cifra de 21.454.526 frs., equivocándose en esta parte en contra suya, porque la verdadera cifra son 22.001.082 frs.

«Segundo error. Su señoría no quiso entender mis explicaciones incidentales, á pesar de que estas fueron clarísimas. Ya formé una sección aritmética, más ó menos justificable, pero en la cual incluí con toda claridad: primero el ministerio; segundo, el cuadro de oficiales generales; tercero, el cuerpo de Estado Mayor, separado en España de aquel á mi entender con mucha discreción; cuarto, los estados mayores de plazas, que forman entre nosotros, con igual discreción á mi entender, capítulo aparte; y quinto, las comisiones que creí deber traer á esta sección por las razones indicadas en mi discurso. En la parificación que yo intentaba hacer entre el presupuesto francés y el español, clase á clase y renglón á renglón, yo no podía traer varios artículos del presupuesto francés de ese capítulo, que no tenían en frente sus equivalentes. Tuve, pues, que escluir de este capítulo la intendencia ó administración militar, el Estado Mayor de artillería y el Estado Mayor de ingenieros, que forman los artículos 2.º, 4.º y 5.º de este capítulo; y al resumir la sección 1.ª y 2.ª, reunidas por mí para formar la que yo llamo *De rección superior militar*, tuve que deducir también el depósito de la Guerra, porque hallándose este

refundido entre nosotros en el capítulo del material de artillería, no puede de modo alguno figurar en la parificación con el presupuesto francés, ni en el año de 60, donde no existe, ni en el de 67, en el cual se ha adicionado á la sección de administración central. Hechas estas deducciones, como pueden ver más arriba mis lectores, en uno y otro presupuesto, resulta reducido el presupuesto francés en el ministerio y la parte de Estados Mayores que yo comparo, en el presupuesto del año de 60 á 15.109.723 francos, equivalentes á 49.816.948 reales; y en el año de 67 á 14.065.406 francos, ó sean 55.296.545 rs.

«Reproduzco, pues, cuanto dije relativamente al cálculo del ministerio. Mi cifra total queda la misma, salva una pequeña rectificación de cálculo que no altera el número redondo de 50.000.000 de reales que yo di al presupuesto francés para todas mis comparaciones. Tampoco salva á la administración militar española la invocación del presupuesto del año actual de 67, que le dispensa el mezquino abono de 5.000.000 de reales más. Tanto me da operar con 50 como con 55, teniendo 54 en frente. Aplique mis escalas inversas. Si la Francia gastara en proporción de lo que nosotros gastamos, gastaría en cubrir esta atención 156 millones de reales: gasta 55: ahorra 85: esta es la diferencia entre el orden y el despilfarro, y no entre el despilfarro y el orden máximo, del cual no es precisamente el ejemplo la Francia. Pero esto basta para presentar á las administraciones militares españolas cifras cuya aplicación deben sentir como un hierro candente, y á las cuales deben dar mejor contestación que las involuciones de números, hechas sin duda con muy buena fe, pero con infelicísima fortuna, por el actual señor ministro de la Guerra.

«Tercer error. Para probar hasta qué punto es exacta esta calificación, señalaré otro error del señor ministro, importante por su índole mas aun que por la cantidad. Como han visto mis lectores, á lo que yo llamé con una locución común *generalato*, su señoría llamó con una denominación facultativa *Cuadro de oficiales generales*. A esto se refería su señoría cuando hacia subir esta partida á ochenta millones y pico de reales. Pues bien, en este caso hizo su señoría una confusión que puede ser permitida á los legos en materia militar, pero no á los facultativos del arte, y mucho mas si son de la elevada talla de su señoría. Los franceses llaman á ese capítulo de *Estados mayores*, y de ese capítulo son artículos el estado mayor general, la administración militar, el estado mayor de plazas y los estados mayores especiales de artillería e ingenieros. Su señoría, pues, hizo de la especie el género, y todavía en la especie no clasificó bien.

«El artículo del estado mayor general francés no solamente comprende el generalato ó cuadro de oficiales generales (cap. v de nuestro presupuesto) sino los jefes y subalternos del estado mayor (capítulo vi de nuestro presupuesto) presentados con la debida separación, y en mi opinión con razón sobradísima, en nuestro presupuesto de la Guerra. No puede ser lícito á S. S. el haber cometido semejante equivocación. De seguro que cuantos oyeron su discurso, y aun cuantos lo lean en el *Diario de las Sesiones*, creerán que á la Francia le cuestan sus generales ochenta millones y pico de reales, cuando lo que le cuesta en realidad son veinticuatro millones y pico, según el presupuesto del año 1860, y la misma cantidad, sobre poco más ó menos, en el año 1867, con la diferencia de unos ocho ó diez generales más.

«Cuarto error que señalo, á pesar de la parvedad de la cifra, como tipo estúpido de trabacación de las ideas. Todavía no se contentaba el señor ministro con señalarle 80.000.000 por el generalato francés en lugar de 48: mejor dicho, de los 50 que yo señalaba á toda mi sección de la alta dirección militar. «Pues todavía, añadía su señoría, hay aquí algunas partidas pequeñas que hay que agregar á esa cifra, como por ejemplo, el Depósito general de la Guerra, que, aunque es poco, sin embargo, son 144.000 francos. Sigue la cuenta de la vela. ¿Cuántas veces hemos de sumar este depósito de la Guerra? En el presupuesto que su señoría tenía delante, el depósito general de la Guerra forma el cap. III de la sección primera, denominada *Administración central y depósito general de la Guerra*. Si allí me los sumó su señoría con tanta superabundancia, como que sumó dos veces una partida de cerca de 2.000.000 de reales de la misma sección, ¿cómo me lo vuelve á traer al cuadro de oficiales generales? Francamente, esta es una ociosa autorización que ni el Congreso ha concedido todavía, ni su señoría se ha atrevido á pedir.

«Podría aun señalar otros notables errores. Tales, por ejemplo, la lección de organismo militar que S. S. quiso darme manifestando que en Francia no había direcciones, sino negociados concentrados en el ministerio. Certísimo, y esta es, entre otras, la causa de la mayor economía del ministerio francés. Si S. S. practicara esta verdad como lo sabe, algo adelantariamos. Pero es el caso que la lección estuvo fuera de su lugar. Yo no me metí en si había ó no había direcciones en Francia, como no me metí en ninguna cuestión de organización militar. Llamé *directores* á los altos jefes de la secretaría francesa, porque así se lo llama el presupuesto francés, lo mismo el de 1860 que el de 1867, y porque sus sueldos guardan correlación, habiéndose aumentado en el último presupuesto hasta haber sueldos de 25.000 francos, que vienen á ser mayores que los de nuestros directores de las armas especiales. La

cuestión no vale la pena de una discusión; pero valía mucho menos la de una corrección, sobre todo de una corrección incorrecta.

«Basta de rectificaciones. No es tiempo de entrar en el fondo de esta cuestión inmensa. Ahora, más que nunca, me confirmo, y se confirmarán mis lectores, en que tiene que ser objeto de un libro denso, planteada bajo todos sus aspectos y con todas sus ampliaciones, las cosas y las cifras queden comprendidas dentro de límites fijos y no sea lícito tergiversarlas echándolas de un lado para otro. Es menester que crucen unas con otras la bayoneta y que venza la que sea más fuerte; es decir, la que sea más verdadera y tenga mayor exactitud.

«Por de pronto creo que estoy en mi derecho rectificando también á mi distinguido adversario el Sr. Salaverria, y rechazando sus consejos, como rechazó los del Sr. Saavedra Meneses. Conenga su señoría conmigo, en que su *advertencia* de no *tratar las materias cuando no se conocen*, aunque discretísima en el fondo, es en esta ocasión inoportuna.

«Cuando los que conocen las materias con la amplitud y profundidad que todos debemos suponer en el distinguido general actual ministro de la Guerra, comete los errores de marca mayor que he tenido la ocasión de enseñar, ¿qué extraño es que nos lancemos á la arena los profanos en el arte, seguros de no dar tamaños resbalones, y esperanzados en todo caso en esa indulgencia que siempre se concede á los artistas meramente aficionados? S. S. sabe mejor que yo las obligaciones que impone el carácter profesional; S. S. sabe igualmente la latitud que las prácticas parlamentarias y el espíritu representativo conceden á la tribuna, á la cual se exige, cuando más, el celo; nunca el acierto. Con estos antecedentes y la discreción que caracteriza al Sr. Salaverria, creo que hará bien en emplear mejor sus *advertencias*. Entiendo que están fuera de su lugar respecto de los que no conociendo la materia presenten, sin embargo, datos y cifras que los *concedores* no han podido todavía digerir. Pues tanta entendido el señor Salaverria que todavía faltan muchas más. Haga, pues, el Sr. Salaverria las advertencias convenientes á quien haya lugar. En la discusión parlamentaria es fácil á un discutidor hábil echar tierra á los ojos, cegar á su adversario y deslumbrar á los espectadores. En la discusión filosófica del libro la cosa es más difícil, porque el adversario está sereno y los espectadores tranquilos; y todos acaban por ver las cosas á la verdadera luz.

«Quede sentado que hasta ahora los amigos del Sr. Salaverria en esta cuestión, como en todas las demás, ó han hecho caso omiso de los argumentos de sus contrarios, ó han dado contestaciones lastimosas. A este género pertenecen las que se han dado al Sr. Belda y á mí en el presupuesto de la Guerra. Parte del país sabe á esta fecha que el ejército español cuesta por punto general una cuarta parte más que el francés, una mitad más que el austriaco; tres cuartas partes más que el prusiano ó el belga. También sabe esa misma parte del país que esa desproporción sabe en la parte relativa á la alta dirección del ejército á cerca de triple y medio si se compara la España con la economía Bélgica, y á más de duplo y medio si se compara con la espléndida y burocrática Francia. Cuando esas cifras, que ahora están solamente á la puerta de los oídos de la opinión, estén en su inteligencia, y descendiendo hasta el sentimiento, deben producir hondos y trascendentes resultados. Yo los espero fríos y tranquilos, como el sembrador que arroja á la tierra la semilla y aguarda el fruto de la provida naturaleza, que con sus aguas y su calor ha de darles el debido incremento.

«He dicho que estas verdades constan á una parte del país: gracias á Vd., señor director, y á algunos otros periódicos religiosos que han estimado oportuno dar publicidad á estas ideas. Y aquí viene bien hacerme cargo de alguna amistos disciplina que Vd. tuvo á bien aplicarme á vuelta de las flores con que me coronó al dar cuenta de mis pobres elucubraciones militares. Lejos de sublevarme contra ellas, las cito para admitir de Vd. la corrección fraterna que no tuve á bien admitir ni del Sr. Saavedra Meneses, ni del señor ministro de la Guerra, ni del Sr. Salaverria. Cuando dije que los demócratas y los progresistas pertenecían al partido de los *civilianos*, dije una de esas tonterías que se nos escapan á los oradores parlamentarios en el calor de la improvisación. Vd., menos acalorado, ó más discreto, ha visto las cosas como son en sí. Todos estos señores han guardado sobre esta cuestión una prudentísima reserva. Por lo visto, que el ejército español cueste 100 ó 150.000.000 mas de lo que se debe, es *pecata minuta*. Todos estos señores guardan sus aspiraciones civiles y libertadoras para mejor ocasión. Vd., tan imprudente en esta parte como yo, aunque en otras cosas mucho mas discreto, cree que siempre estamos á tiempo de proclamar una idea que es absolutamente buena, porque un ejército barato y bien organizado lo mismo le acomoda á una Monarquía que á una república, lo mismo á la Prusia protestante que á la católica Bélgica.

«En cuanto al disgusto de Vd., por no haber tratado la cuestión política, espero que, si Dios nos dá vida por algún tiempo, no se morirá con él. Cox esto creo que hemos echado ya pelos á la mar en nuestra pequeña diferencia, y que quedamos, no amigos, sino amiguismos, como se complace en serlo de Vd. su afectísimo y seguro servidor Q. S. M. B., José María Claros.

«Madrid 18 de junio de 1866.

(Se continuará.)

SECCION DE ANUNCIOS.

NUOVA PUBBLICACION.

CUENTOS DE VARIOS COLORES.

POR

D. A. DE TRUENBA.

Esta nueva producción del autor de los CUENTOS DE COLOR DE ROSA y el LIBRO DE LOS CANTARES consta de un tomo en 8.º de iguales dimensiones que las obras de dicho autor.

PRECIO 12 Rs.

Se halla de venta en Madrid, librerías de Escribano, Príncipe, 25; Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso, 8; Durán, Carrera de San Gerónimo, 2; San Martín, Puerta del Sol, 6; Publicidad, Pasaje de Matheu; Cuesta, Carretas, 9; Moya y Plaza, Carretas, 8, y Lopez, Carmen, 15.

DRAMAS ORIGINALES EN VERSO

POR EL PRESBITERO

Don José María Leon y Domínguez.

Los dramas que anunciamos ofrecen una lectura amena, cristiana y altamente moralizadora, recreando los ánimos con las tiernas escenas que en ellos se presentan, y haciendo aborrecible el vicio y amable la virtud.

Ofrecen también la ventaja de que, sin perder por eso su interés, carecen de personas del bello

sexo, lo cual permite que puedan ser representadas por niños en los colegios.

PRECIOS.

Los *Mártires* patronos de Cádiz, en tres actos. 8 reales.

El *Ángel del Puig-Cerdá*, en tres actos. 7

Dumas, ó la huida á Egipto, en dos actos. 6

Tomando los tres en 20 rs.

Los pedidos se dirigirán al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz